

Anonadada por la vergüenza, sin poder ocultar su crimen, y no atreviéndose à hablar apénas delante de su Juez, llena de confusion, respondió Eva: «Me engañó la serpiente, me engañó, y comi.»

Lo cual oido por el Señor, procedió sin más dilacion à sentenciar à la serpiente à quien se acusaba, bien que fuese un bruto, incapaz de achacar el crimen à quien le habia hecho instrumento de él, é infamádole apartándole del fin de su creacion; de manera que con razon fué maldito, como pervertido en su naturaleza. No le importaba entónces saber más al Hombre, ni supo más, porque esto no aminoraba su delito; y así Dios fulminó su sentencia contra Satan, el primero que habia delinquido, aunque en términos misteriosos, que juzgó ser los que convenian, haciendo recaer su maldicion sobre la serpiente: «Pues tal maldad has cometido, maldita seas entre todos los animales que pueblan la tierra. Caminarás arrastrando sobre tu vientre; comerás polvo todos los dias de tu vida. Interpondré la enemistad entre tí y la mujer, entre su generacion y la tuya. Su planta quebrantará tu cabeza, y tú morderás su planta.»

Así habló el oráculo, y así se verificó cuando Jesus, hijo de Maria, segunda Eva, vió à Satan, principe del aire, caer del cielo, como un relámpago; y cuando levantándose de su sepulcro, despojó de su poder à aquellos principados y potestades, y triunfó de ellos con excelsa pompa; y luego en su ascension brillante, llevóse cautivo por los aires el cautiverio, el imperio mismo de Satan, usurpado por tanto tiempo; de Satan, à quien por fin pondrá bajo nuestros piés el que aquel dia predijo su fatal quebranto.

Y dirigiéndose à la Mujer, pronunció así su sentencia: «Yo multiplicaré tus angustias cuando conciba tu seno, y parirás tus hijos entre dolores, y quedarás sometida à la voluntad de tu marido, y él te dominará.»

Y últimamente condenó à Adan en estos términos: «Por haber escuchado las palabras de tu mujer, y comido del árbol que te habia vedado, diciendo:—De ese árbol no comerás,—la tierra será maldita à causa de tu pecado; sacarás tu alimento de ella con penoso afan durante tu vida; te producirá por sí cardos y espinas; comerás yerbas de los campos, y ganarás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al seno de la tierra de que has de saber saliste; porque polvó eres, y en polvo te volverás.»

Así juzgó Dios al Hombre, siendo à la vez su Juez y su Salvador, y en aquel instante apartó de él el golpe mortal que en el mismo dia le amenazaba; y vién-

dole desnudo, expuesto à la inclemencia del aire, que habia de sufrir grandes alteraciones, se compadeció de él, y no se desdennó de hacer desde entónces oficios de sirviente suyo, como cuando lavó los piés de los que le servian; y desde luego, con el amor de un padre de familia, cubrió su desnudez con pieles de animales, unos muertos, otros que, como la culebra, se despojaban de la suya por otra nueva. No se desdennó tampoco de vestir à sus enemigos; que no sólo cubrió de pieles su desnudez exterior, sino que echó sobre la interior, aún más ignominiosa, el manto de su justicia, defendiéndolos de las miradas de su Padre. Y con rápida ascension volvió à su bendito seno, y à la plenitud de su gloria, como estaba ántes, y refirióle cuanto habia pasado con el Hombre, aunque su Padre nada ignoraba, y aplacó su cólera por medio de su amorosa intercesion.

Entre tanto, y cuando en la tierra no se habia delinquido aún, ni pronunciándose la terrible sentencia, estaban sentados el Pecado y la Muerte dentro de las puertas del infierno, y uno frontero à otro. Hallábanse abiertas las puertas, y de lo interior salian llamas devoradoras que se extendian por el Cáos. Habialas franqueado el Pecado para dar paso à Satan; y ahora decia à la Muerte:

«¿Qué hacemos aquí, hija mia, ociosos y contemplándonos uno à otro, mientras Satan, nuestro gran autor, triunfa en otros mundos y nos procura mansion más venturosa para nosotros, querido linaje suyo? Ni es posible que haya dejado de salir airoso de su empresa, pues de otra suerte, ya hubiera vuelto aqui acosado por el furor de su perseguidores, porque ningun sitio más à propósito que éste para su castigo ni para vengarse de él. Yo siento en mí una nueva fuerza, como si me nacieran alas, y que me esperan dominios más extensos fuera de estos abismos; siéntome atraído, sea por simpatia, sea por cierta fuerza connatural, poderosa para unir entre sí à larga distancia con secretos vinculos y por las más ignoradas vias, cosas que se asemejan. Tú, sombra inseparable mia, debes seguirme, porque no háy poder que pueda divorciar à la Muerte del Pecado; y por si la dificultad de salvar este ciego é insondable abismo entorpece el regreso de nuestro padre, acometamos una atrevida empresa, que no es superior à tu fuerza ni à la mia; echemos un puente desde el infierno à ese nuevo mundo en que impera Satan ahora: monumento que nos granjeará alto concepto entre toda la infernal hueste, pues facilitará su salida de aqui en sus marchas y transmigraciones, donde quiera que la suerte los encamine. Ni puedo yo equivocarme en el plan que trace, dado que tan certera es la atraccion, el instinto que me dirige.»

Á lo que contestó el descarnado Esqueleto: «Vé adonde el Hado y tu irresistible impulsión te lleven; yo no he de quedarme atrás ni errar el camino, teniéndote á ti por guía. ¡Qué olor á carne y á innumerables victimas percibo! ¡Cómo saboreo ya el gusto de muerte, que exhala cuanto en ese mundo vive! No dejaré de ayudar al intento que te propones; cuenta con mi cooperacion.»

Y al decir esto, aspiraba con deleite el olor de la mortal descomposicion que se efectuaba en la tierra. Como cuando una bandada de carnivoras aves acuden afanosas desde larguissimas distancias la vispera de un combate al campo en que se establecen dos ejércitos enemigos, llevadas por el olor de los cadáveres vivientes que una sangrienta batalla ha de entregar á la muerte el siguiente dia; asi el repugnante monstruo venteaba su presa, alzando la cóncava nariz para llenarla de infestado aire y olfatear desde más léjos. Atravesando las puertas del infierno, lanzáronse ambos en la inmensidad y confusion del sombrío Cáos, siguiendo distintas direcciones; y haciendo uso de su poder, que era muy grande, se posaron sobre las aguas y juntaron en una masa cuanto en ellas habia de sólido ó glutinoso, revolviéndolo hácia arriba y hácia abajo, como en proceloso mar, cada cual por su lado, hasta arrojarlo junto á la boca del infierno: no de otro modo que dos vientos polares, cayendo encontrados sobre el mar Crónio,¹ aglomeran las montañas de hielo que forman hácia el Oriente y más allá de Petzora² el camino que debe conducir á las opulentas costas del Catay³.

Valiéndose la Muerte de su pesada, dura y fria maza, como de un tridente, golpeó la amontonada tierra, dejándola tan firme como la isla de Dêlos⁴, flotante en otro tiempo, y endureció la materia restante con su mirada, cual si tuviese la propiedad de la de la Gorgona. Trabaron con betun del Asfaltite la ya trazada via, ancha como las puertas y profunda como los cimientos del infierno; y levantando sobre el espumoso abismo, en figura de elevados arcos una inmensa mole, fabricaron un puente de prodigiosa longitud, que se apoyaba en la inmóvil muralla de este mundo, abierto y entregado ya á la muerte, y que daba paso ancho, llano, fácil y seguro á los abismos infernales. Si las cosas grandes pueden compararse con las pequeñas, así Jêrjes salio de Susa con ánimo de subyugar la Gre-

(1) El mar Glacial, conforme á estas palabras de Plinio (*Nat. Hist.* lib. 4., cap. 16): «A Thule unius diei navigatione mare concretum a nonnullis Cronium apellatur.»

(2) La parte de la Moscovia que caia más á la del nordeste.

(3) El Catay, tan célebre en las crónicas y relaciones de la Edad media, situado en Asia y al norte de la China.

(4) Sabido es que en esta isla del Archipiélago se decia que nació Apolo.



VOLVIÓ AL SITIO EN QUE LOS DOS CÓNYUJES DISCURRIAN SOBRE SU SUERTE.

cia, y desde el palacio de Memnon se encaminó al mar, y echando un puente sobre el Helesponto, juntó á Europa con el Asia, y azotó con repetidos golpes las indignadas olas ¹.

Prosiguieron, pues, la fábrica de su puente con maravilloso arte ², extendiendo una larga cadena de rocas sobre el perturbado abismo, y siguiendo la huella de Satan, hasta el punto mismo en que, parando su vuelo, se vió libre del Cáoos y puso su planta en la árida superficie de este mundo esférico; y con diamantinos clavos y cadenas aseguraron (¡oh funesta seguridad!) su perdurable obra. Y divididos por breve trecho, vieron los confines del Cielo Empireo y de este mundo, dejando á la izquierda el infierno separado por su anchuroso abismo, con los diferentes caminos que guiaban á cada una de aquellas tres regiones. Tomaron sin vacilar el de la tierra, y dirigieron sus primeros pasos al Paraíso.

En breve descubrieron á Satan bajo la forma de un luminoso ángel, que se remontaba al zénit entre el Centauro y el Escorpion, mientras el Sol se levantaba en Aries. Iba así disfrazado, mas no bastaba disfraz alguno para que los hijos desconociesen á su padre. Despues de haber seducido á Eva, se alejó, sin ser percibido, por el bosque; cambió de figura para mejor observar los efectos de su crimen; vió que Eva insistía en él, y que, aunque exenta de malicia, habia logrado lo mismo de su esposo; observó la vergüenza que les obligaba á cubrirse de un velo inútil; pero al descender el Hijo de Dios á juzgarlos, huyó aterrado, no porque esperase librarse del castigo, sino para diferirlo algun tiempo más. Temia el malvado el que desde luego pudiera imponerle la divina cólera; mas no sucediendo así, volvió por la noche al sitio en que sentados los desventurados cónyuges discurrían sobre su triste suerte. Á vueltas de sus quejas, oyó su propia sentencia, y al saber que no se ejecutaria inmediatamente, sino pasado algun tiempo, voló henchido de júbilo al infierno con aquellas nuevas. Al llegar á la entrada del Cáoos, junto al extremo del nuevo y admirable puente, encontró de improviso á sus amados hijos, que le buscaban, y los recibió con grande alegría, la cual se acrecentó al ver la estupenda fábrica. Largo rato le duró el asombro, hasta

(1) Este símil, de que se vale Milton, es tan exacto como oportuno. Salió Jérjes, dice, de *Susa*, residencia de los monarcas persas, llamada *Memnonia* por Herodoto, y echando un puente sobre el *Helesponto*, el estrecho de Constantinopla, que divide á Europa del Asia, para dar paso á su ejército, incurrió en la insensatez de mandar azotar al mar porque habia echado á pique algunas de sus embarcaciones.

(2) Con arte *pontifical*, dice aquí el autor, jugando ridiculamente del vocablo, porque *pontifex* viene de *pons* y *facere*, y segun Varron, *quia sublicius pons a pontificibus factus est primum, et restitutus saepe*. Y si, como otros creen, alude aquí al poder papal, la ocurrencia es todavía de peor gusto.